6

COMEDIA FAMOSA.
EL MEJOR ALCALDE EL REY.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Leon.
D. Tello de Veyra, Galan.
El Conde D. Pedro.
D. Enrique de Lara.
Sancho de Roelas, Lab. Gal.
Elvira de Albar, Lab.
Feliciana de Veyra, Dam.
Juana, Labradora.
Leonor, Labradora.
Nuño de Albar, Barba.
Pelayo, Lab. Gracioso.
Celio y Julio, Criados.
Brito, Zagal.
Fileno, Zagal.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Selva, y sale Sancho.

Sanch. NObles campos de Galicia,
que á sombras de estas montañas
que el Sil entre verdes cañas
llevar la falda codicia,
dais sustento á la milicia,
de flores de mil colores:
Aves, que cantais amores,
fieras, que andais sin gobierno,
habeis visto amor mas tierno
en aves, fieras y flores?
Mas como no podeis ver
otra cosa, en quanto mira
el Sol, mas bella que Elvira,
ni otra cosa puede haber;
porque habiéndose de hacer
de su hermosura en rigor
mi amor, que de su favor
tan alta gloria procura,
no habiendo mas hermosura,
no puede haber mas amor.
Oxalá, dulce señora,
que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mí creciera
el amor que tengo ahora:
Pero, hermosa Labradora,
si en ti no puede crecer
la hermosura ni el querer,
en mí, quando eres hermosa,
te quiero, porque no hay cosa
que mas pueda encarecer.
Ayer las blancas arenas
de este arroyuelo volviste
perlas, quando en él pusiste
tus pies, tus dos azucenas:
Y porque verlos apénas
pude, porque nunca para,
la dixe: Al sol de tu cara,
con que tanta luz le das,
que mirase el agua mas,
porque se viese mas clara.
Lavaste, Elvira, unos paños,

que nunca blancos volvias,
que las manos que ponias
causaban estos engaños:
Yo detrás de estos castaños
te miraba con temor,
y vi, que Amor por favor
te daba á lavar su venda:
el Cielo el mundo defienda,
que anda sin venda el Amor.
Ay Dios, quando será el dia,
que me tengo de morir,
que te pueda yo decir,
Elvira, toda eres mia!
Qué regalos te daria!
porque yo no soy tan necio,
que no te tuviese en precio
siempre con mas aficion,
que en tan rica posesion
no puede caber desprecio.

Sale Elvira de entre los castaños.

Elv. Por aquí Sancho baxaba,
ó me ha burlado el deseo;
á la fe que allí le veo,
que el alma me lo mostraba:
El arroyuelo miraba,
adonde ayer me miró:
si piensa que allí quedó
alguna sombra de mí,
que me enojé quando vi,
que entre las aguas me vió?
Qué buscas por los cristales *Llega.*
de estos libres arroyuelos,
Sancho, que guarden los Cielos,
cada vez que al campo sales?
Has hallado unos corales,
que en esta márgen perdí?
Sanch. Hallarme quisiera á mí,
que me perdí desde ayer;
pero ya me vengo á ver,
pues me vengo hallar en ti.
Elv. Pienso que á ayudarme vienes
á ver si los puedo hallar.
Sanch. Bueno es venir á buscar
lo que en las mexillas tienes:
son achaques ó desdenes?
Albricias, ya los hallé.
Elv Dónde? *Sanch.* En tu boca, á la he,
y con extremos de plata.
Elv. Desvíate. *Sanch.* Siempre ingrata
á la lealtad de mi fe!
Elv. Sancho, estás muy atrevido:
dime tú, qué mas hicieras
si por ventura estuvieras
en vísperas de marido?
Sanch. Eso cuya culpa ha sido?
Elv. Tuya á la fe. *Sanch.* Mia no,
ya te lo dixe, y te habló
el alma y no respondiste.
Elv. Qué mas respuesta quisiste,
que no responderte yo?
Sanch. Los dos culpados estamos.
Elv. Sancho, pues tan cuerdo eres,
advierte que las mugeres
hablamos quando callamos,
concedemos si negamos:
Por esto, y por lo que vés,
nunca crédito nos des,
ni crueles ni amorosas,
porque todas nuestras cosas
se han de entender al reves.
Sanch. Segun eso, das licencia,
que á Nuño te pida aquí:
callas? luego dices sí:
basta, ya entiendo la ciencia.
Elv. Sí, pero ten advertencia,
que no digas que yo quiero.
Sanch. El viene. *Elv.* El suceso espero
detrás de aquel olmo. *Sancho.* A Dios,
y que él nos junte á los dos,
porque si no yo me muero.

Escóndese Elvira en los castaños, y salen Nuño y Pelayo hablando.

Nuñ. Tú sirves de tal manera,
que será mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
mas despierto en la ribera:
tienes algun descontento
en mi casa? *Pelay.* Dios lo sabe.
Nuñ. Pues hoy tu servicio acabe,
que el servir no es casamiento.
Pelay. Antes lo debe de ser.
Nuñ. Los puercos traes perdidos.
Pelay. Donde lo están los sentidos,
qué otra cosa puede haber?
Escúcheme: yo quixera
emparentarme::- *Nuñ.* Prosigue

de

de suerte, que no me obligue
tu ignorancia::- *Pelay.* Un poco espera,
que no es fácil de decir.
Nuñ. De esa manera, de hacer
será difícil. *Pelay.* Ayer
me dixo Elvira al salir:
A fe, Pelayo, que están
gordos los puercos. *Nuñ.* Pues bien,
qué la respondiste? *Pelay.* Amen,
como dice el Sancristan.
Nuñ. Pues qué se saca de ahí?
Pelay. No lo entiende? *Nuñ.* Cómo puedo?
Pelay. Estó por perder el miedo.
Sanch. O si se fuese de aquí!
Pelay. No vé que es requièbro, y muestra
querer casarse conmigo?
Nuñ. Vive Dios::- *Pelay.* No te lo digo
ya con intencion siniestra,
para que tomes collera.
Nuñ. Sancho, tú estabas aquí?
Sanch. Quisiera hablarte. *Nuñ.* Dí:
Pelayo, un instante espera.
Sanch. Nuño, mis padres fuéron como sabes,
y supuesto que pobres Labradores,
de hõrado estilo, y de costumbres graves.
Pel. Sancho, vos que sabeis cosas de amores,
decid, una muger hermosa y rica,
á un hombre q̃ es galan como unas frores,
gordos están los puercos, no inifica,
que se quiere casar con aquel hombre?
San. Bien el requiebro al casamiento aplica.
Nuñ. Bestia, vete de aquí.
Sanch. Pues ya su nombre
supiste y su nobleza, no presumo,
que tan honesto amor la tuya asombre.
Por Elvira me abraso y me consumo.
Pel. Hay hombre q̃ el ganado trae tan fraco,
que parece tasajo puesto al humo.
Yo quando al campo los cochinos saco::-
Nuñ. Aquí te estás, villano? vive el Cielo::-
Pelay. Hablo de Elvira yo, son del barraco.
Sanch. Sabido pues, señor, mi justo zelo::-
Pel. Sabiendo pues, señor, q̃ me resquiebra::-
Nuñ. Tiene mayor salvage el Indio suelo?
Sanch. El matrimonio de los dos celebra.
Pelay. Cochino traigo yo por esa orilla::-
Nuñ. Ya la cabeza el bárbaro me quiebra.
Pelay. Que puede ser Maeso de Capilla,
sí bien tiene la voz desentonada,
y mas quando entra y sale de la Villa.
Nuñ. Quiérelo, Elvira.
Sanch. De mi amor pagada,
me dió licencia para hablarte ahora.
Nuñ. Ella será dichosamente honrada,
pues sabe las virtudes que atesora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar á merecer qualquier señora.
Pel. Con quatro ó seis cochinos que toviera,
que estos parirán otros, en seis años
pudiera yo labrar una cochera.
Nuñ. Tú sirves á Don Tello en sus rebaños,
es Señor de esta tierra, y poderoso
en Galicia y en Reynos mas extraños.
Decirle tu intencion será forzoso,
así porque eres, Sancho, su criado,
como por ser tan rico y dadivoso.
Daráte alguna parte del ganado,
porque es tan poco el dote de mi Elvira,
que has menester estar enamorado.
Esa casilla mal labrada mira
en medio de esos campos, cuyos techos
el humo tiñe, porque no respira.
Están léjos de aquí quatro barbechos,
diez ó doce castaños, todo es nada,
si el Señor de esta tierra no te ayuda
con un vestido ó con alguna espada.
Sanch. Pésame que mi amor pongas en duda.
Pelay. Voto al Sol, que se casa con Elvira:
aquí la dexo yo, mi amor se muda.
San. Qué mayor interes, que al que suspira
por su belleza darle su belleza?
milagro celestial, que al mundo admira?
no es tanto de mi ingenio la rudeza,
que mas que la virtud, me mueva el dote.
Nuñ. Hablar con tus Señores no es baxeza,
ni el pedirles que te honren te alborote,
que él y su hermana pueden fácilmente,
sin que esto, Sancho, á mas q̃ amor se note.
Sanch. Yo voy de mala gana: finalmente
iré, pues tú lo mandas. *Nuñ.* Pues el Cielo,
Sancho, tu vida y sucesion aumente:
ven, Pelayo, cõmigo. *Pel.* Pues tan presto
le diste á Elvira, estando yo delante?
Nuñ No es Sãcho mozo noble y entendido?
Pelay. No le tiene el Aldea semejante,
si va á decir verdad; pero en efeto

fuera en tu casa yo mas importante,
porque te diera cada mes un nieto.
Vanse Nuño y Pelayo.

Sanch. Sal, hermosa prenda mia,
sal, Elvira de mis ojos.

Sale Elvir. Ay Dios! con quántos enojos
teme amor y desconfia,
que la esperanza prendada
presa de un cabello está!

Sanch. Tu padre dice, que ya
tiene la palabra dada
á un criado de Don Tello:
mira qué extrañas mudanzas!

Elvir. No en valde mis esperanzas
colgaba Amor de un cabello:
que mi padre me ha casado,
Sancho, con hombre escudero!
Hoy pierdo la vida, hoy muero:
vivid, mi dulce cuidado,
que yo me daré la muerte.

Sanch. Paso, que me burlo, Elvira,
el alma en los ojos mira,
de ellos la verdad advierte;
que sin admitir espacio,
dixo mil veces que sí.

Elvir. Sancho, no lloro por tí,
sino por ir á Palacio,
que el criarme en la llaneza
de esta humilde Casería,
era cosa que podia
causarme mayor tristeza,
y que es causa justa advierte.

Sanch. Qué necio amor me ha engañado!
vivid, mi necio cuidado,
que yo me daré la muerte.
Engaños fuéron de Elvira,
en cuya nieve me abraso.

Elvir. Sancho, que me burlo, paso,
el alma en los ojos mira,
que Amor y sus esperanzas
me han dado aquesta leccion,
su propia difinicion
es, que Amor todo es venganzas.

Sanch. Luego ya soy tu marido?

Elvir. No dices que está tratado?

Sanch. Tu padre, Elvira, me ha dado
consejo, aunque no le pido,
que a Don Tello mi señor,
y Señor de aquesta tierra,
poderoso en paz y en guerra,
quiere que pida favor;
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo (que en tu belleza
el Sol las dos Indias mira)
dice Nuño, que es razon,
por ser mi dueño: en efeto
es viejo y hombre discreto,
y que merece opinion
por ser tu padre tambien:
mis ojos, á hablarle voy.

Elvir. Y yo esperándote estoy.

Sanch. Plegue al Cielo, que me den
él y su hermana mil cosas.

Elvir. Basta darle cuenta de esto.

Sanch. La vida y el alma he puesto
en esas manos hermosas:
dadme siquiera la una.

Elv. Tuya ha de ser, vesla aquí. *Dásela.*

Sanch. Qué puede hacer contra mí,
si la tengo, la fortuna?
Tú verás mi sentimiento
despues de tanto favor,
que me ha enseñado el Amor
á tener entendimiento. *Vanse.*

Salon corto, y salen D. Tello de caza, Celio y Julio criados.

Tell. Tamad el venablo allá.

Cel. Qué bien te has entretenido!

Jul. Famosa la caza ha sido.

Tell. Tan alegre el campo está,
que solo ver sus colores
es fiesta. *Cel.* Con qué desvelos
procuran los arroyuelos
besar los pies á las flores!

Tell. Dad de comer á esos perros,
Celio, así te ayude Dios.

Cel. Bien escaláron los dos
las puntas de aquellos cerros.

Jul. Son famosos. *Cel.* Florisel
es de este campo la flor.

Tell. No lo hace mal can Amor.

Jul. Es un famoso lebrel.

Cel. Ya mi señora y tu hermana
te han sentido. *Tell.* Qué cuidados
de amor, y qué bien pagados

Sa-

Sale Feliciana.

de mis ojos! Feliciana,
tantos desvelos por vos?

Felic. Yo lo estoy de tal manera,
mi señor, quando estais fuera,
por vos, como sabe Dios.
No hay cosa que no me enoje,
el sueño, el descanso dexo,
no hay liebre, no hay vil conejo,
que fiera no se me antoje.

Tell. En los montes de Galicia,
hermana, no suele haber
fieras, puesto que el tener
poca edad, fieras codicia.
Salir suele un javalí
de entre esos montes espesos,
cuyos dichosos sucesos
tal vez celebrar les ví:
fieras son, que junto alcanza
del caballo mas valiente,
al sabueso con el diente
suelen abrir la carlanca.
Y tan mal la furia aplacan,
que para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.
Tambien el oso, que en pie
acomete al Cazador
con tan extraño furor,
que muchas veces se vé
dar con el hombre en el suelo.
Pero la caza ordinaria
es humilde, quanto varia,
para no tentar al Cielo,
es digna de Caballeros
y Príncipes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y exercita los aceros,
y la persona habilita.

Felic. Como yo os viera casado,
no me diera ese cuidado,
que tantos sueños me quita.

Tell. El ser aquí poderoso
no me da tan cerca igual.

Felic. No os estaba aquí tan mal
de algun Señor poderoso
la hija. *Tell.* Pienso que quieres
reprehender no haber pensado
en casarte, que es cuidado,
que nace con las mugeres.

Felic. Engáñaste, por tu vida,
que solo tu bien deseo.

Salen Sancho y Pelayo.

Pelay. Entra, que solos los veo,
no hay persona que lo impida.

Sanch. Bien dices, de casa son
los que con ellos están.

Pelay. Tú verás lo que te dan.

Sanch. Yo cumplo mi obligacion.
Noble ilustrísimo Tello,
y tú, hermosa Feliciana,
Señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas;
dad vuestros pies generosos
á Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,
que solo en servir al rico,
el que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio,
que os he dicho, cosa es clara,
que no me conocereis;
porque los criados pasan
de ciento y treinta personas,
que vuestra racion aguardan,
y vuestro salario esperan:
pero tal vez en la caza
presumo que me habreis visto.

Tell. Sí he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien. *Sanch.* Aquí por merced tanta
os beso los pies mil veces.

Tell. Qué quieres?

Sanch. Gran señor, pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta á la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida á la noche,
y la muerte á la mañana.
Vivo solo; fué mi padre
hombre de bien, que pasaba
sin servir; acaba en mí
la sucesion de mi Casa.

He

He tratado de casarme
con una Doncella honrada,
hija de Nuño de Albar,
hombre que á sus campos labra;
pero aun le duran pabeses
en las ya borradas Armas
de su portal, y con ellas
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto y la virtud de Elvira
(que así la novia se llama)
me han obligado, ella quiere,
su padre tambien se agrada;
mas no sin licencia vuestra,
que me dixo esta mañana,
que el Señor ha de saber
quanto se hace y quanto pasa,
desde el vasallo menor
á la persona mas alta,
que de su salario vive;
y que los Reyes se engañan
si no reparan en esto,
que pocas veces reparan.
Yo, señor, tomé el consejo,
y vengo como él lo manda,
á deciros que me caso.

Tell. Nuño es discreto, y no basta
razon á tan buen consejo.
Celio? *Cel.* Señor?

Tell. Veinte vacas,
y cien ovejas darás
á Sancho, á quien yo y mi hermana
habemos de honrar la boda.

Sanch. Tanta merced!

Pelay. Merced tanta!

Sanch. Tan grande bien!

Pelay. Bien tan grande!

Sanch. Rara virtud!

Pelay. Virtud rara!

Sanch. Alto valor!

Pelay. Valor alto!

Sanch. Santa piedad!

Pelay. Piedad santa!

Tell. Quién es ese Labrador,
que os responde y acompaña?

Pelay. Soy el que dice al reves
todas las cosas que habra.

Sanch. Señor, de Nuño es criado.

Pelay. Señor, en una palabra,
el pródigo soy de Nuño. *Tell.* Quién?

Pelay. El que sus puercos guardaba,
vengo tambien á pediros
mercedes. *Tell.* Con quién te casas?

Pelay. Señor, no me caso ahora;
mas porque el diabro me engaña,
os vengo á pedir carneros
para si despues me faltan,
que un Astrólogo me dixo
una vez en Masalanca,
que tenia peligro en toros,
y en agua tanta desgracia,
que desde entónces no quiero
casarme ni beber agua,
por excusar el peligro.

Felic. Buen Labrador!

Tell. Humor gasta.

Felic. Id, Sancho, en buen hora, y tú
haz que á su cortijo vayan
las vacas y las ovejas.

Sanch. Mi corta lengua no alaba
tu grandeza. *Tell.* Quándo quieres
desposarte? *Sanch.* Amor me manda,
que sea esta misma noche.

Tell. Pues ya los rayos desmaya
el Sol, y entre nubes de oro
veloz al Poniente baxa,
vete á prevenir la boda,
que allá irémos yo y mi hermana.
Ola, pongan la carroza.

Sanch. Obligada llevo el alma
y la lengua, gran señor,
para tu eterna alabanza. *Vase.*

Felic. En fin, vos no os casaréis?

Pelay. Yo, señora, me casaba
con la novia de este mozo,
que es una limpia Zagala,
si la hay en toda Galicia:
supo que puercos guardaba,
y desechóme por puerco.

Felic. Id con Dios, que no se engaña.

Pelay. Todos guardamos, señora,
lo que::- *Felic.* Qué?

Pelay. Lo que nos mandan
nuestros padres, que guardemos. *Vase.*

Felic. El mentecato me agrada.

Cel Ya que es ido el Labrador,
que no es necio en lo que habla,
pro-

prometo á V. Señoría,
que es la moza mas gallarda,
que hay en toda la Galicia,
y que por su talle y cara,
discrecion y honestidad,
y otras infinitas gracias,
pudiera honrar el hidalgo
mas noble de toda España.
Felic. Qué es tan hermosa?
Cel. Es un Angel.
Tell. Bien se vé, Celio, que hablas
con pasion. *Cel.* Alguna tuve,
mas cierto, que no me engaña.
Tell. Hay algunas Labradoras,
que sin afeytes ni galas,
suelen llevarse los ojos,
y á vuelta de ellos el alma;
pero son tan desdeñosas,
que sus melindres me cansan.
Fel. Antes las que se defienden
suelen ser mas estimadas. *Vanse.*

Casa pobre, y salen Nuño y Sancho.

Nuñ. Eso Don Tello responde?
Sanch. Esto responde, señor.
Nuñ. Por cierto, que á su valor
dignamente corresponde.
Sanch. Mandóme dar el ganado
que os digo. *Nuñ.* Mil años viva.
Sanch. Yo, aunque es dádiva excesiva,
mas estimo haberme honrado
con venir á ser padrino.
Nuñ. Y vendrá tambien su hermana?
Sanch. Tambien.
Nuñ. Condicion tan llana,
del Cielo á los hombres vino.
Sanch. Son Señores generosos.
Nuñ. O si aquesta casa fuera,
pues los huéspedes espera
mas ricos y poderosos
de este Reyno, un gran Palacio!
Sanch. Esa no es dificultad:
cabrán en la voluntad,
que tiene infinito espacio.
Ellos vienen en efecto.
Nuñ. Qué buen consejo te dí!
Sanch. Cierto, que en Don Tello vi
un Señor todo perfecto;
porque en quitándole el dar,
con que á Dios es parecido,
no es Señor, que haberlo sido
se muestra en dar y en honrar:
y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dar ni honrar, no pretenda
ningun Señor ser Señor.
Nuñ. Cien ovejas, veinte vacas,
será una hacienda gentil,
si por los prados del Sil
la Primavera los sacas.
Páguele Dios á Don Tello
tanto bien, tanto favor.
Sanch. Dónde está Elvira, señor?
Nuñ. Ocuparála el cabello,
ó algun tocado de boda.
Sanch. Como ella traiga su cara,
rizos y gala excusara,
que es de rayos del Sol toda.
Nuñ. No tienes amor villano.
Sanch. Con ella tendré, señor,
firmezas de Labrador,
y amores de Cortesano.
Nuñ. No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,
porque está su sentimiento
en que sienta lo que siente.
Huélgome de verte así:
llama esos mozos, que quiero,
que entienda este Caballero,
que soy algo, ó que lo fuí.
Sanch. Pienso que mis dos Señores
vienen, y vendrán con ellos:
Dexe Elvira los cabellos,
y reciba sus favores.

Salen Don Tello, Juana, Leonor y Criados.

Tell. Dónde fué mi hermana. *Juan.* Entró
por la novia. *Sanch.* Señor mio?
Tell. Sancho? *Sanch.* Fuera desvarío
querer daros gracias yo
con mi rudo entendimiento
de esta merced. *Tell.* Dónde está
vuestro suegro? *Nuñ.* Donde ya
tendrán sus años aumento
con tan inmenso favor.
Tell. Dadme los brazos. *Nuñ.* Quisiera,
que esta casa un mundo fuera,

y vos del mundo Señor.
Tell. Cómo os llamais vos, Serrana?
Pelay. Pelayo, señor. *Tell.* No digo
á vos. *Pelay.* No habraba conmigo?
Juan. A vuestro servicio, Juana.
Tell. Buena gracia. *Pelay.* Aun no las sabe
bien, que con un cucharon,
si la pellizca un garzon,
le suele pegar un cabe,
que le aturde los sentidos:
una vez que yo llegué
á la olla, los saqué
por dos meses atordidos.
Tell. Y vos? *Pelay.* Pelayo, señor.
Tell. No hablo con vos.
Pelay. Yo pensaba,
señor, que conmigo habraba.
Tell. Cómo os llamais?
Leon. Yo, Leonor.
Pelay. Cómo pescuda por ellas,
y por los Zagales no?
Pelayo, señor, soy yo.
Tell. Sois algo de alguna de ellas?
Pelay. Sí, señor, el Porquerizo.
Tell. Marido digo ó hermano.
Nuñ. Qué necio estás!
Sanch. Qué villano!
Pelay. Así mi madre me hizo.
Sanch. La novia y madrina vienen.
Salen Feliciana y Elvira.
Felic. Hermano, hacedles favores,
y dichosos los Señores,
que tales vasallos tienen.
Tell. Por Dios, que teneis razon:
hermosa moza! *Felic.* Y gallarda. *ap.*
Elv. La vergüenza me acobarda,
por ser primera ocasion
en que vi vuestra grandeza.
Nuñ. Siéntense sus Señorías:
las sillas son como mias.
Tell. No he visto mayor belleza! *ap.*
qué divina perfeccion!
corta ha sido su alabanza:
dichosa aquella esperanza,
que espera tal posesion.
Felic. Dad licencia, que se siente
Sancho. *Tell.* Sentaos.
Sanch. No señor.
Tell. Sentaos. *Sanch.* Yo tanto favor,
y mi Señora presente?
Felic. Junto á la novia os sentad,
no hay quien el puesto os impida.
Tell. No espero ver en mi vida *ap.*
tan peregrina beldad.
Pelay. Y yo dónde he de sentarme?
Nuñ. Allá en la caballeriza
tú la fiesta solemniza.
Tell. Por Dios, que siento abrasarme:
cómo la novia se llama?
Pelay. Pelayo, señor.
Nuñ. No quieres
callar? habla á las mugeres,
y cuéntaste tú por dama?
Elvira es, señor, su nombre.
Tell. Por Dios, que es hermosa Elvira,
y digna, aunque serlo admira,
de novio tan gentil-hombre.
Nuñ. Zagales, regocijad
la boda. *Tell.* Rara hermosura!
Nuñ. En tanto que viene el Cura,
á vuestra usanza baylad.
Juan. El Cura ha venido ya.
Tell. Pues decid, que no entre el Cura,
que tan divina hermosura
robándome el alma está.
Sanch. Por qué, señor?
Tell. Porque quiero,
despues que os he conocido,
honraros mas. *Sanch.* Yo no pido
mas honras ni las espero,
que casarme con mi Elvira.
Tell. Mañana será mejor.
Sanch. No me dilates, señor,
tanto bien: mis ansias mira;
y que desde aquí á mañana
puede un pequeño accidente
quitarme el bien, que presente
la posesion tiene llana.
Si Sabios dicen verdades,
bien dixo aquel que decia,
que era el Sol el que traia
al mundo las novedades.
Qué sé yo lo que traerá
del otro mundo mañana?
Tell. Qué condicion tan villana! *ap.*
qué puesto en su gusto está!

Quié-

Quiérole honrar y hacer fiesta,
y él muy necio, hermana mia,
en tu presencia porfia
con voluntad poco honesta:
llévala, Nuño, y descansa
esta noche.
Vanse Tello, Feliciana y Celio.
Nuñ. Haré tu gusto:
esto no parece justo
de que Don Tello se cansa.
Elv. Yo no quise responder,
por no mostrar liviandad.
Nuñ. No entiendo su voluntad,
ni lo que pretende hacer:
es señor. Ya me ha pesado
de que haya venido aquí.
Sanch. Harto mas me pesa á mí,
aunque lo he disimulado.
Pelay. No hay boda esta noche?
Juan. No.
Pelay. Por qué?
Juan. No quiere Don Tello.
Pelay. Pues Don Tello puede hacello?
Juan. Claro está, pues lo mandó. *Vase.*
Pelay. Pues ántes que entrase el Cura
nos ha puesto impedimento. *Vase.*
Sanch. Oye, Elvira.
Elv. Ay, Sancho! siento
que tengo poca ventura.
Sanch. Qué quiere el Señor hacer,
que á mañana lo difiere?
Elv. Yo no entiendo lo que quiere,
pero debe de querer.
Sanch. Es posible que me quita
esta noche (ay bellos ojos!)
tuviesen paz los enojos,
que airado me solicita!
Elv. Ya eres, Sancho, mi marido,
ven esta noche á mi puerta.
Sanch. Tendrásla, mi bien, abierta?
Elv. Pues no?
Sanch. Mi remedio ha sido,
que si no, yo me matara.
Elv. Tambien me matara yo.
Sanch. El Cura llegó y no entró.
Elv. No quiso que el Cura entrara.
Sanch. Pero si te persuades
á abrirme, será mejor,
que no es mal Cura el amor
para sanar voluntades. *Vanse.*
Noche. Salen Tello y Criados con mascarillas disfrazados.
Tell. Muy bien me habeis entendido.
Cel. Para entenderte no creo,
que es menester, gran señor,
muy sutil entendimientó.
Tell. Entrad, pues que estarán solos
la hermosa Elvira y el viejo.
Cel. Toda la gente se fué
con notable descontento
de ver dilatar la boda.
Tell. Yo tomé, Celio, el consejo
primero, que amor me dió,
que era infamia de mis zelos
dexar gozar á un villano
la hermosura que deseo.
Despues que de ella me canse,
podrá ese rústico necio
casarse, que yo daré
ganado, hacienda y dinero
con que viva, que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo: finalmente
yo soy poderoso, y quiero,
pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo:
las máscaras os poned.
Cel. Llamarémos? *Tell.* Sí. *Llaman.*
Cel. Ya abriéron.
Sale Elv. Entra, Sancho de mi vida.
Cel. Elvira? *Elv.* Sí.
Cel. Buen encuentro.
Elv. No eres tú Sancho? ay de mí!
padre, señor, Nuño, Cielos,
que me roban, que me llevan.
Tell. Caminad ya.
Dent. Nuñ. Qué es aquello?
Elv. Padre.
Tell. Tapadla esa boca. *Vanse.*
Llévanse á Elvira, y sale Nuño.
Nuñ. Hija, ya te oigo y te veo;
pero mis caducos años,
y mi desmayado esfuerzo,
qué podrán contra la fuerza
de un poderoso mancebo?
que ya presumo quien es. *Vase.*

Calle, y salen Sancho y Pelayo.

Sanch. Voces parece que siento
en el Valle, hácia la casa
del Señor. *Pelay.* Hablemos quedo
no nos sientan los criados.

Sanch. Advierte, que estando dentro,
no te has de dormir. *Pelay.* No haré,
que ya me conoce el sueño.

Sanch. Yo saldré quando el Alba
pida albricias el Lucero;
mas no me las pida á mí,
si me ha de quitar mi cielo.

Pelay. Sabes que pareceré
miéntras estás allá dentro,
mula de Doctor, que está
tascando á la puerta el freno.

Sanch. Llama pues.

Pelay. Apostaré,
que está por el agujero
de la llave Elvira atenta.

Sanch. Llego y llamo. *Llama.*

Sale Nuñ. Pierdo el seso!

Sanch. Quién va?

Nuñ. Un hombre.

Sanch. Es Nuño?

Nuñ. Es Sancho?

Sanch. Pues tú en la calle? qué es esto?

Nuñ. Qué es esto dices?

Sanch. Pues bien,
qué ha sucedido? que temo
algun mal. *Nuñ.* Y aun el mayor,
que alguno ya fuera ménos.

Sanch. Cómo?

Nuñ. Un esquadron de armados
aquestas puertas rompiéron,
y se han llevado::- *Sanch.* No mas,
que aquí dió fin mi deseo.

Nuñ. Reconocer con la Luna
los quise, mas no me diéron
lugar á que los mirase,
porque luego se cubriéron
con mascarillas las caras,
y no pude conocerlos.

Sanch. Para qué, Nuño? qué importa?
Criados son de Don Tello,
á quien me mandaste hablar.
Mil haya amen el consejo!
en este Valle hay diez casas,
y todas diez de Pecheros,
que se juntan á esa Ermita,
no ha de ser ninguno de ellos.
Claro está, que es el Señor,
que la ha llevado á su Pueblo:
que el no dexarme casar,
es el indicio mas cierto,
pues es verdad que hallaré
justicia fuera del Cielo,
siendo un hombre poderoso,
y el mas rico de este Reyno.
Vive Dios, que estoy por ir
á morir, que no sospecho
que otra cosa::-

Nuñ. Espera, Sancho.

Pelay. Voto al Soto, que si encuentro
seis cochinos en el prado,
que aunque haya guarda con ellos,
que los he de apedrear.

Nuñ. Hijo, de tu entendimiento
procura valerte ahora

Sanch. Padre y señor, cómo puedo?
tú me aconsejaste el daño,
aconséjame el remedio.

Nuñ. Vamos á hablar al Señor
mañana, que yo sospecho,
que como fué mocedad,
ya tendrá arrepentimiento.
Yo fio, Sancho, de Elvira,
que no haya fuerza ni ruego,
que la puedan conquistar.

Sanch. Yo lo conozco y lo creo.
Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraso de zelos!
A quál hombre ha sucedido
tan lastimoso suceso?
Que traxese yo á mi casa
el fiero Leon sangriento,
que mi cándida Cordera
me robara! Estaba ciego?
Sí estaba, que no entran bien
poderosos Caballeros
en las casas de los pobres,
que tienen ricos empleos.
Paréceme que su rostro
lleno de aljófares veo
por las mexillas de grana,
su honestidad defendiendo.

Paréceme que la escucho
lastimoso pensamiento,
y que el tirano la dice
mal escuchados requiebros.
Paréceme que á sus ojos
los descogidos cabellos,
haciendo están celosías
para no ver sus deseos.
Déxame, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo.
Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraso de zelos!

Nuñ. Tú eres, Sancho, bien nacido:
qué es de tu valor? *Sanch.* Rezelo
cosas, que de imaginarlas,
loco hasta el alma me vuelvo,
sin poderlas remediar.
Enséñame el aposento
de Elvira. *Pelay.* Y á mí, señor,
la cocina, porque muerto
de hambre estoy, que no cené,
como enojados se fuéron.

Nuñ. Entra y descansa hasta el dia,
que no es bárbaro Don Tello.

Sanch. Ay, que me muero de amor,
y estoy rabiando de zelos!

Pelay. Ay, que me muero de hambre!
Ay, que de hambre me muero! *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto. Salen Don Tello y Elvira.

Elv. De qué sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?
Tú no vés, que tengo honor,
y que es cansarte y cansarme?

Tell. Basta que das en matarme,
con ser tan áspera y dura.

Elv. Volverme, Tello, procura
á mi esposo. *Tell.* No es tu esposo,
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.
Mas quando yo Sancho fuera,
y él fuera yo, dime, Elvira,
cómo el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
Tu crueldad no considera,
que esto es amor? *Elv.* No señor,
que amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo,
y siendo apetito feo,
no puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea,
que amor que casto no sea,
ni es amor ni puede ser.

Tell. Cómo no?

Elv. Quiéreslo ver?
Anoche, Tello, me viste,
y tan presto me quisiste,
que apénas consideraste:
qué fué lo que deseaste,
que es en lo que amor consiste.
Nace amor de un gran deseo,
luego va creciendo amor
por los pasos del favor
al fin de su mismo empleo;
y en ti, segun lo que veo,
no es amor, sino querer
quitarme á mí todo el ser,
que me dió el Cielo en la honra:
tú procuras mi deshonra,
y yo me he de defender.

Tell. Pues hallo en tu entendimiento,
como en tus brazos defensa,
oye un argumento. *Elv.* Piensa,
que no ha de haber argumento,
que venza mi firme intento.

Tell. Dices que no puede ser
ver, desear y querer?

Elv. Es verdad.

Tell. Pues dime, ingrata,
cómo el basilisco mata
con solo llegar á ver?

Elv. Ese solo es animal.

Tell. Pues ese fué tu hermosura.

Elv. Mal pruebas lo que procura
tu ingenio. *Tell.* Yo pruebo mal?

Elv. El basilisco mortal
mata, teniendo intencion
de matar; y es la razon
tan clara, que mal podia
matarte, quando debia,
para ponerte aficion.
Y no traigamos aquí

mas argumentos, señor,
soy muger y tengo amor,
nada has de alcanzar de mí.

Tell. Puédese creer, que así
responda una Labradora?
pero confiésame ahora,
que eres necia en ser discreta,
pues viéndote tan perfeta,
quanto mas, mas enamora.
Y oxalá fueras mi igual,
mas bien vés que tu baxeza
afrentara mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado y sayal:
Sabe Dios si amor me esfuerza,
que mi buen intento tuerza;
pero ya el mundo trazó
estas leyes, á quien yo
he de obedecer por fuerza.

Sale Fel. Perdona, hermano, si soy
mas piadosa que quisieras:
espera, de qué te alteras?

Tell. Qué necia estás!

Fel. Necia estoy;
pero soy, Tello, muger,
y es terrible tu porfia;
dexa que pase algun dia,
que llegar, ver y vencer,
no se entiende con amor,
aunque César de amor seas.

Tell. Es posible que tú seas
mi hermana! *Fel.* Tanto rigor
con una pobre Aldeana!

Elv. Señora, doleos de mí! *Llaman.*

Fel. Tello, si hoy no dixo que sí,
podrá decirlo mañana:
ten paciencia, que es crueldad,
que los dos no descanseis:
descansad y volveréis
á la batalla. *Tell.* Es piedad
quitarme la vida á mí? *Llaman.*

Fel. Calla, que estás enojado.
Elvira no te ha tratado,
tiene vergüenza de tí:
déxala estar unos dias
contigo en conversacion
y conmigo, que es razon.

Elv. Puedan las lágrimas mias
moveros, noble señora,
á interceder por mi honor. *Llaman.*

Fel. Sin esto, advierte, señor,
que debe de haber un hora,
que están llamando á la puerta
su viejo padre y su esposo,
y que es justo, y aun forzoso,
que la hallen los dos abierta;
porque si no entran aquí,
dirán que tienes á Elvira.

Tell. Todos me mueven á ira:
Elvira, escóndete ahí,
y entren esos dos villanos.

Elv. Gracias á Dios, que me dexas
descansar. *Escóndese.*

Tell. De qué te quejas,
si me has atado las manos?

Fel. Ola?

Dent. Cel. Señora?

Fel. Llamad
esos pobres Labradores,
trátalos bien, y no ignores,
que importa á tu calidad.

Salen Nuño y Sancho.

Nuñ. Besando el suelo de tu noble casa,
que de besar tus pies somos indignos,
venimos á decirte lo que pasa,
sí bien con mal formados desatinos:
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,
de quien los dos habiais de ser padrinos,
viene á quejarse del mayor agravio,
que referirte puede humano labio.

Sanc. Magnánimo señor, á quien las frentes
humillan estos montes coronados
de nieve, que baxando en puras fuentes,
besan tus pies en estos verdes prados:
Por consejo de Nuño y sus parientes,
en tu valor divino confiados,
te vine á hablar, y te pedí licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.
Haber estado en esta casa creo,
que obligue tu valor á la venganza
de caso tan atroz, enorme y feo,
que la nobleza de tu nombre alcanza:
Si alguna vez amor algun deseo
traxo la posesion á tu esperanza,
y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.

Yo

Yo solo Labrador en la campaña,
y en el gusto del alma Caballero,
y no tan enseñado á la montaña,
que alguna vez no juegue el limpio acero:
Oyendo nueva tan feroz y extraña,
no fuí ni pude Labrador grosero,
sentí el honor con no haberle tocado,
que quien dixo de sí, ya era casado.
Salí á los campos, y á la luz que excede
á las estrellas, que miraba en vano
á la Luna veloz, que retrocede
las aguas, y las crece al Océano:
Dichosa (dixe) tú, que no te puede
quitar el Sol ningun poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con máscaras las nubes.
Salí, señor, volviẽdo á los desiertos prados,
adonde con los álamos de Alcides,
las yedras ví con lazos apretados,
y con los verdes pámpanos las vides:
Ay, dixe, cómo estais tan descuidados?
y tú, grosero, cómo no divides,
villano Labrador, estos amores,
cortando ramas y rompiendo flores?
Todo duerme seguro: finalmente
me robáron á mi prenda amada,
y allí me pareció, que alguna fuente
lloró tambien y murmuró turbada:
Llevaba yo quan léjos de valiente,
con rota vayna una mohosa espada,
llegué al árbol mas alto, y á reveses
y tajos igualé sus blancas mieses.
No porque el árbol me robase á Elvira,
mas porque fué tan alto y arrogante,
que á los demas como á pequeños mira,
tal es la fuerza de un feroz gigante:
Dicen en el Lugar (pero es mentira,
siendo quien eres tú) que ciego amante,
de mi muger autor del robo fuiste,
y que en tu misma casa la escondiste.
Villanos, dixe yo, tened respeto,
Don Tello mi señor, es gloria y honra
de la Casa de Neyra, y en efeto
es mi padrino, y quien mis bodas honra:
Con esto, tú piadoso, tú discreto,
no sufrirás la tuya y mi deshonra,
ántes harás volver, la espada en puño,
á Sancho la muger, su hija á Nuño.

Tell. Pésame gravemente, Sancho, amigo,
del tal atremiento, y en mi tierra
no quedará el villano sin castigo,
que la ha robado y en su casa encierra:
Solicita tú, y sabe, qué enemigo,
con loco amor, con cubierta guerra,
nos ofende á los dos con tal malicia,
que si se sabe, yo te haré justicia.
Y á los villanos, que de mí murmuran,
castigaré por tal atrevimiento.
Idos con Dios.

Sanch. Mis zelos se aventuran.

Nuñ. Sancho, tente, por Dios.

Sanch. Mi muerte intento.

Tell. Sabedme por allá los que procuran
mi deshonor.

Sanch. Extraño pensamiento!

Tell. Yo no sé dónde está, porq̃ á sabello,
os la diera, por vida de Don Tello.

Sale Elvira, y pónese en medio Don Tello.

Elv. Sí sabe, esposo, que aquí
me tiene Tello escondida.

Sanch. Esposa, mi bien, mi vida.

Tell. Esto has hecho contra mí?

Sanch. Ay, quál estuve por ti!

Nuñ. Ay, hija, quál me has tenido!
el juicio tuve perdido.

Tell. Teneos, apartaos, villanos.

Sanch. Déxame tocar sus manos,
mira que soy su marido.

Tell. Celio, Julio, ola, Criados,
estos villanos matad.

Fel. Hermano, con mas piedad,
mira que no son culpados.

Tell. Quando estuvieran casados
fuera mucho atrevimiento:
matadlos.

Sanch. Yo soy contento
de morir y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir.

Elv. Ni vida ni muerte siento.

Sanch. Escucha, Elvira, mi bien,
yo me dexaré matar.

Elv. Yo ya me sabré guardar,
aunque mil muertes me den.

Tell. Es posible que se estén
requebrando? Hay tal rigor!

A Celio, Julio. *Salen.*

Jul. Señor?

Tell. Matadlos á palos. *Echanlos á palos.*

Celio. Mueran.

Tell. En vano remedio esperan
tus quejas de mi furor.
Ya pensamiento tenia
de volverte, y tan airado
estoy de ver que has hablado
con tan notable osadía,
que por fuerza has de ser mia,
ó no he de ser yo quien soy.

Fel. Hermano, que estoy aquí.

Tell. He de forzarla ó matarla.

Fel. Cómo es posible librarla
de un hombre fuera de sí? *Vanse.*

Bosque, y salen Celio y Julio tras Sancho y Nuño.

Jul. Ansi pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.

Cel. Salgan fuera de Palacio.
Vanse los dos.

Sanch. Matadme pues, secuderos:
no tuviera yo una espada!

Nuñ. Hijo, mira que sospecho,
que este hombre te ha de matar,
atrevido y descompuesto.

Sanch. Pues será bueno vivir?

Nuñ. Mucho se alcanza viviendo.

Sanch. Vive Dios, de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten, que vida
sin Elvira no la quiero.

Nuñ. Vive, y pedirás justicia,
que Rey tienen estos Reynos,
ó en grado de apelacion
la podrás pedir al Cielo.

Sale Pelay. Aquí están.

Sanch. Quién es?

Pelay. Pelayo, todo lleno de contento,
que os viene á pedir albricias.

Sanch. Cómo albricias á este tiempo?

Pelay. Albricias digo.

Sanch. De qué,
Pelayo, quando estoy muerto,
y Nuño espirando?

Pelay. Albricias.

Nuñ. No conoces á este necio?

Pelay. Elvira pareció ya.

Sanch. Ay, padre, si la habrán vuelto?
Qué dices, Pelayo mio?

Pelay. Señor, dice todo el Puebro,
que desde anoche á las doce
está en casa de Don Tello.

Sanch. Maldito seas, amen.

Pelay. Y que tienen por muy cierto,
que no la quiere volver.

Nuñ. Hijo, vamos al remedio.
El Rey de Castilla Alfonso,
por sus valerosos hechos,
reside ahora en Leon:
pues es recto y justiciero,
parte allá, é informarásle
de este agravio, que sospecho,
que nos ha de hacer justicia.

Sanch. Ay, Nuño! tengo por cierto,
que el Rey de Castilla Alfonso
es un Príncipe perfecto;
mas por dónde quieres que entre
un Labrador tan grosero?
Qué corredor de Palacio
osará mi atrevimiento
pisar? Qué Portero, Nuño,
permitirá, que entre dentro?
Allí á la tela, al brocado,
al grave acompañamiento
abren las puertas, y tienen
razon, que yo lo confieso;
pero á la pobreza, Nuño,
solo dexan los Porteros,
que mire las puertas y armas,
y esto ha de ser desde léjos.
Iré á Leon, y entraré
en Palacio, y verás luego
como imprimen en mis hombros
de las cuchillas los cuentos.
Pues andar con memoriales,
que toma el Rey santo y bueno,
haz cuenta, que de sus manos
en el olvido cayéron.
Volveréme habiendo visto
las Damas y Caballeros,
la Iglesia, el Palacio, el Parque,
los Edificios, y pienso,
que traeré de allá mal gusto
para vivir entre texos,

robles y encinas, adonde
canta el ave y ladra el perro:
no, Nuño, no aciertas bien.

Nuñ. Sancho, yo sé bien si acierto,
vete á hablar al Rey Alfonso,
que si aquí te quedas, pienso
que te han de quitar la vida.

Sanc. Pues eso, Nuño, deseo.

Nuñ. Yo tengo un rocin castaño,
que apostará con el viento,
sus crines contra sus alas,
sus clavos contra su freno:
ponte en él, irá Pelayo
en aquel pequeño overo,
que suele llevar al campo.

Sanch. Por tu gusto te obedezco.
Pelayo, irás tú conmigo
á la Corte? *Pelay.* Y tan contento
de ver lo que nunca he visto,
Sancho, que los pies te beso.
Dícenme acá de la Corte,
que con huevos y torreznos
empiedran todas las calles,
y tratan los Forasteros
como si fueran de Italia,
de Flandes ó de Marruecos.
Dicen, que es una talega
donde junta los trebejos
para jugar la fortuna,
tantos blancos como negros.
Vamos por Dios á la Corte.

Sanch. Padre, á Dios, partirme quiero,
échame tu bendicion.

Nuñ. Hijo, pues eres discreto,
habla con ánimo al Rey.

Sanch. Tú sabrás mi atrevimiento:
partamos. *Nuñ.* A Dios, mi Sancho.

Sanch. A Dios, Elvira.

Pelay. A Dios, puercos. *Vanse.*

Salon, y salen Tello y Feliciana.

Tell. Que no pueda conquistar
de esta muger la belleza!

Fel. Tello, no hay que porfiar,
porque es tanta su tristeza,
que no dexa de llorar.
Si en esa torre la tienes,
es posible que no vienes
á considerar mejor,
que aunque te tuviera amor,
te habia de dar desdenes?
Si la tratas con crueldad,
cómo ha de quererte bien?
advierte, que es necedad
tratar con rigor á quien
se llega á pedir piedad.

Tell. Que sea tan desgraciado,
que me vea despreciado,
siendo aquí el mas poderoso,
el mas rico y dadivoso!

Fel. No te dé tanto cuidado,
ni estés por una villana
tan perdido. *Tell.* Ay, Feliciana,
que no sabes qué es amor,
ni has probado su rigor!

Fel. Ten paciencia hasta mañana,
que yo la tengo de hablar,
á ver si puedo ablandar
esta muger. *Tello.* Considera,
que no es muger, sino fiera,
pues me hace tanto penar.
Prométela plata y oro,
joyas y quanto quisieres:
di, que la daré un tesoro,
que á dádivas las mugeres
suelen guardar mas decoro.
Di, que la regalaré,
y dila, que la daré
un vestido tan galan,
que gaste el oro á Milan
desde su cabello al pie.
Que si remedia mi mal,
la daré hacienda y ganado;
y que si fuera mi igual,
que ya me hubiera casado.

Fel. Posible es que digas tal?

Tello. Sí, hermana, que estoy de suerte,
que me tengo de dar muerte,
ó la tengo de gozar,
y de una vez acabar
con dolor tan grave y fuerte.

Fel. Voy á hablarla, aunque es en vano.

Tell. Por qué? *Fel.* Porque una muger,
que es honrada, es caso llano,
que no la podrá vencer
ningun interes humano.

Tell. Ve presto, y da á mi esperanza
al-

algun alivio. Si alcanza *ap.*
mi fe lo que ha pretendido,
el amor que la he tenido,
se ha de trocar en venganza. *Vanse.*

Salon, y salen el Rey, el Conde, Don Enrique y acompañamiento.

Rey. Miéntras que se apercibe
mi partida á Toledo, y me responde
el de Aragon, que vive
ahora en Zaragoza, sabed, Conde,
si están ya despachados
todos los pretendientes y soldados,
y mirad si hay alguno
tambien, que quiera hablarme.
Cond. Señor, no ha quedado
por despachar ya ninguno.
Enr. Un Labrador Gallego he visto echado
á esta puerta, y bien triste.
Rey. Pues quién á ningun pobre la resiste?
Id, Enrique de Lara, *Vase Enrique.*
y traedle vos mismo á mi presencia.
Cond. Virtud heroyca y rara!
compasiva piedad! suma clemencia!
ó exemplo de los Reyes,
y divina observancia de sus leyes!

Salen Enrique, Sancho y Pelayo.

Enr. Dexad las azagayas.
Sanch. A la pared, Pelayo, las arrima.
Pelay. Con pie derecho vayas.
Sanch. Quál es el Rey, señor?
Enr. Aquel que arrima
la mano ahora al pecho.
Sanch. Bien puede, de sus obras satisfecho:
Pelayo, no te asombres.
Pel. Mucho tienen los Reyes del invierno,
que hacen temblar los hombres.
Sanch. Señor::- *Rey.* Habla, sosiega.
Sanch. Que el gobierno
de España ahora tienes.
Rey. Dime quién eres y de dónde vienes.
Sanch. Dame á besar tu mano,
porque ennoblezca mi grosera boca,
Príncipe soberano,
que si mis labios, aunque indignos toca,
yo quedaré discreto.
Rey. Con lágrimas la bañas? á qué efeto?
Sanch. Mal hicieron mis ojos,
pues propuso á la boca su querella,
y quieren darla enojos,
para que puesta vuestra mano en ella,
diera justo castigo
á un hombre poderoso mi enemigo.
Rey. Esfuérzate y no llores,
q̃ aunque en mí la piedad es muy propicia,
para que no lo ignores,
tambien doy atributo á la justicia:
di quien te hizo agravio,
que quien al pobre ofende, nunca es sabio.
Sanch. Son niños los agravios,
y son padres los Reyes, no te espantes,
que hagan con los labios,
en viéndolos, pucheros semejantes.
Rey. Discreto me parece:
primero que se queja me enternece.
Sanch. Señor, yo soy hidalgo,
sí bien pobre en mudanzas de fortuna,
porque con ellas salgo
desde el calor de mi primera cuna.
Con este pensamiento
quise mi igual en justo casamiento;
mas como siempre yerra
quien de su justa obligacion se olvida,
al Señor de esta tierra,
que Don Tello de Neyra se apellida,
con mas llaneza que arte,
pidiéndole licencia le dí parte:
liberal la concede,
y en las bodas me sirve de padrino;
mas el amor, que puede
obligar al mas cuerdo á un desatino,
le ciega y enamora,
señor, de mi querida Labradora.
No dexa desposarme,
y aquella noche, con armada gente,
la robó, sin dexarme
vida, que viva proteccion intente,
fuera de vos y el Cielo,
á cuyo tribunal sagrado apelo,
que habiéndola pedido
con lágrimas su padre y yo, tan fiero,
señor, ha respondido,
que viéron nuestros pechos el acero;
y siendo hidalgos nobles,
los troncos se enternecen de los robles.
Rey. Conde? *Cond.* Señor?
Rey. Al punto

tin-

tinta y papel, llegadme aquí una silla.
Cond. Aquí está todo junto.
Sacan un bufete y silla, y pónese el Rey á escribir.
Sanch. Su gran valor espanta y maravilla:
al Rey hablé, Pelayo. *ap.*
Pel. El es hombre de bien, voto á mi sayo.
Sanch. Qué entrañas hay crueles
para el pobre? *Pel.* Los Reyes Castellanos
deben de ser Angeles.
San. Vestidos no los vés como hóbres llanos?
Pelay. De otra manera habia
un Rey, que Tello en un tapiz tenia,
la cara avigarrada,
y la calza caida en media pierna,
y en la mano una vara,
y un tocado á manera de linterna,
con su corona de oro,
y los vigotes como Turco ó Moro.
Yo preguntéle á un Page,
quién era aquel Señor de tanta fama,
que me admiraba el trage?
y respondióme: el Rey Baul se llama.
Sanch. Necio, Saul diria.
Pelay. Baul, quando al Badil matar queria.
Sanch. David su yerno era.
Pelay. Sí, que en la Igreja predicaba el Cura,
que le dió en la mollera
que una de Moysen lágrima dura
á un Gigante, que olía.
Sanch. Goliat, bestia.
Pelay. El Cura lo decia.
Acaba de escribir el Rey.
Rey. Conde, esa carta cerrad:
cómo es tu nombre, buen hombre?
Sanch. Sancho, señor, es mi nombre,
que á los pies de tu piedad
pido justicia de quien,
en su poder confiado,
á mi muger me ha quitado,
y me quitara tambien
la vida, si no la huyera.
Rey. Qué es hombre tan poderoso
en Galicia?
Sanch. Es tan famoso,
que desde aquella Ribera
hasta la Romana Torre
de Hércules es respetado:
si está con un hombre airado,
solo el Cielo le socorre.
El pone, y él quita leyes,
que estas son las condiciones
de soberbios Infanzones,
que están léjos de los Reyes.
Cond. La carta está ya cerrada.
Rey. Sobrescribidla á Don Tello
de Neyra.
Sanch. Del mismo cuello
me quitas, señor, la espada.
Rey. Esa carta le darás,
con que te dará tu esposa.
Sanch. De tu mano generosa
hay favor que llegue á mas?
Rey. Veniste á pie?
Sanch. No señor,
que en dos rocines venimos
Pelayo y yo.
Pelay. Y los corrimos
como el viento, y aun mejor;
verdad es, que tiene el mio
unas mañas no muy buenas,
déxase subir apénas,
échase en arena ó rio,
corre como un maldiciente,
come mas que un Estudiante,
y en viendo un meson delante,
ó se entra, ó se para enfrente.
Rey. Buen hombre sois.
Pelay. Soy, en fin,
quien por vos su patria dexa.
Rey. Teneis vos alguna queja?
Pelay. Sí señor, de este rocin.
Rey. Digo, que os causé cuidado.
Pelay. Hambre tengo, si hay cocina
por acá.
Rey. Nada os inclina
de quanto aquí veis colgado,
que á vuestra casa lleveis?
Pelay. No hay allá donde ponello:
enviádselo á Don Tello,
que tiene de esto quatro ó seis.
Rey. Qué gracioso Labrador!
Qué sois allá en vuestra tierra?
Pelay. Señor, ando por la Sierra:
Cochero soy del Señor.
Rey. Coches hay allá?

Pelay. Que nó:
soy quien guarda los cochinos.
Rey. Qué dos hombres peregrinos
aquella tierra juntó!
aquel con tal discrecion,
y este con tanta ignorancia:
tomad vos.
Saca el Rey un bolsillo, y se le da.
Pelay. No es de importancia.
Rey. Tomadlos, doblones son;
y vos la carta tomad,
y en buen hora id.
Dale el Rey la carta á Sancho, y vase con los Caballeros.
Sanch. Los Cielos
te guarden.
Pelay. Ola, tomélos.
Sanch. Dineros?
Pelay. Y en cantidad.
Sanch. Ay mi Elvira! mi ventura
se cifra en este papel,
que pienso que llevo en él
libranza de tu hermosura. *Vanse.*
Salon corto, y salen Don Tello y Celio.
Cel. Como me mandaste, fuí
á saber de aquel villano,
y aunque lo negaba Nuño,
me lo dixo amenazado,
no está en el Valle, que ha dias,
que anda ausente.
Tell. Extraño caso!
Cel. Dice, que es ido á Leon.
Tell. A Leon?
Cel. Y que Pelayo
le acompañaba.
Tell. A qué efecto?
Cel A hablar al Rey.
Tell En qué caso?
El no es de Elvira marido,
para que yo le haga agravio:
quando se quejare Nuño,
estuviera disculpado;
pero Sancho?
Cel. Esto me han dicho
Pastores de tus ganados;
y como el mozo es discreto
y tiene amor, no me espanto,
señor, que se haya atrevido.
Tell. Y no habrá mas de en llegando
hablar á un Rey de Castilla.
Cel. Como Alfonso se ha criado
en Galicia con el Conde
Don Pedro de Andrada y Castro,
no le negará la puerta,
por mas que sea hombre baxo,
á ningun Gallego.
Tell. Celio, *Llaman.*
mira quien está llamando:
no hay Pages en esta sala?
Cel. Vive Dios, señor, que es Sancho
este mismo Labrador
de quien estamos hablando.
Tell. Hay mayor atrevimiento!
Cel. Así vivas muchos años,
que veas lo que te quiere. *Vase.*
Tell. Di que entre, que aquí le aguardo.
Sale Sancho. Dame, gran señor, los pies.
Tell. Adónde, Sancho, has estado?
que ha dias que no te he visto.
Sanch. A mí me perecen años.
Señor, viendo que tenias, *Sale Pelayo.*
sea porfia en que has dado,
ó sea amor á mi Elvira,
fuí á hablar al Rey Castellano,
como supremo Juez,
para deshacer agravios.
Tell. Pues qué dixiste de mí?
Sanch. Que habiéndome yo casado,
me quitaste mi muger.
Tell. Tu muger? mientes, villano,
entró el Cura aquella noche?
Sanch. No, señor, pero de entrambos
sabia las voluntades.
Tell. Si nunca os tomó las manos,
cómo puede ser que sea
matrimonio?
Sanch. Yo no trato
de si es matrimonio ó no:
aquesta carta me ha dado,
toda escrita de su letra.
Tell. De cólera estoy temblando.
Lee. *En recibiendo esta daréis á este pobre Labrador la muger que le has quitado, sin réplica ninguna; y advertid, que los buenos vasallos se conocen léjos de los Reyes,*

y

y que los Reyes nunca estan léjos
para castigar los malos. El Rey.
Hombre, que has traido aquí?
Sanch. Señor, esa carta traigo,
que me dió el Rey.
Tell. Vive Dios,
que de mi piedad me espanto:
piensas, villano, que temo
tu atrevimiento en mi daño?
Sabes quien soy?
Sanch. Sí, señor,
y en tu valor confiado,
traigo esta carta, que fué,
no qual piensas en tu agravio,
sino carta de favor
del señor Rey Castellano,
para que me des mi esposa.
Tell. Advierte, que respetando
la carta, á ti y al que viene
contigo::-
Pelay. San Blas, San Pablo.
Tell. No os cuelgo de dos almenas.
Pelay. Sin ser dia de mi Santo,
es muy bellaca señal.
Tell. Salid luego de Palacio,
y no pareis en mi tierra,
que os haré matar á palos:
pícaros, villanos, gente
de solar humilde y baxo,
conmigo::-
Pelay. Tiene razon,
que es mal hecho haberle dado
ahora esa pesadumbre.
Tell. Villanos, si os he quitado
esa muger, soy quien soy,
y aquí reyno en lo que mando,
como el Rey en su Castilla,
que no deben mis pasados
á los suyos esta tierra,
que á los Moros la ganáron.
Pelay. Ganáronsela á los Moros,
y tambien á los Christianos,
y no debe nada al Rey.
Tell. Que yo soy quien soy.
Pelay. San Marcos!
qué es aquesto? *Tell.* Si no tomo
yo venganza con mis manos::-
dar á Elvira? qué es á Elvira?
matadlos; pero dexadlos,
que en villanos es afrenta
manchar el acero hidalgo. *Vase.*
Pelay. No le manche por su vida.
Sanch. Qué te parece?
Pelay. Que estamos
desterrados de Galicia.
Sanch. Pierdo el seso, imaginando
que este no obedezca al Rey
por tener quatro vasallos;
pues vive Dios::-
Pelay. Sancho, tente,
que siempre es consejo sabio,
ni pleytos con poderosos,
ni amistades con criados.
Sanch. Volvámonos á Leon.
Pelay. Aquí los doblones traigo,
que me dió el Rey: vamos luego.
Sanch. Diréle lo que ha pasado.
Ay mi Elvira, quién te viera!
Salid, suspiros, y en tanto
que vuelvo, decid que muero
de amores.
Pelay. Camina, Sancho,
que este no ha gozado á Elvira.
Sanch. De qué lo sabes, Pelayo?
Pelay. De que nos la hubiera vuelto
quando la hubiera gozado.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, el Conde y Don Enrique.
Rey. El Cielo sabe quanto estimo
la amistad de mi madre.
Cond Yo agradezco
esas razones, gran señor, que en todo
muestras valor divino y soberano.
Re. Mi madre gravemẽte me ha ofendido,
mas considero que mi madre ha sido.
Salen Sancho y Pelayo.
Pelay. Digo, que puedes llegar.
Sanch. Ya, Pelayo, viendo estoy
á quien toda el alma doy,
que no tengo mas que dar.
Aquel Castellano soy,
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides Christiano,

y aquel César Español.

Pelay. Yo, que no entiendo de historias, de Kyries, son de marranos, estó mirando en sus manos mas que tien rayas victorias: llega, y á sus pies te humilla, besa aquella fuerte mano.

Sanch. Emperador Soberano, *Llega.* invicto Rey de Castilla, déxame besar el suelo de tus pies, que por almohada han de tener á Granada presto, con favor del Cielo; y por alfombra á Sevilla, sirviéndoles de colores las naves y varias flores de su siempre hermosa orilla: conócesme?

Rey. Pienso que eres un Gallego Labrador, que aquí me pidió favor.

Sanch. Yo soy, señor.

Rey. No te alteres.

Sanch. Señor, mucho me ha pesado de volver tan atrevido á darte enojos, no ha sido posible haberlo excusado; pero si yo soy villano en la porfia, señor, tú serás Emperador, tú serás César Romano, para perdonar á quien pide á tu clemencia Real justicia.

Rey. Dime tu mal, y advierte, que te oigo bien; porque el pobre para mí tiene cartas de favor.

Sanch. La tuya, invicto señor, á Tello en Galicia dí, para que, como era justo, me diese mi prenda amada. Leida, y no respetada, causóle mortal disgusto; y no solo no volvió, señor, la prenda que digo, pero con nuevo castigo el porte de ella me dió; que á mí, y á este Labrador nos tratáron de tal suerte, que fué escapar de la muerte dicha y milagro, señor. Hice algunas diligencias, por no volver á cansarte; pero ninguna fué parte á mover sus resistencias. Hablóle el Cura, que allí tiene mucha autoridad, y un santo y bendito Abad, que tuvo piedad de mí, y en San Pelayo de Samos reside; pero mover su pecho no pudo ser, ni todos juntos bastamos. No me dexó que la viera, que aun eso me consolara; y así vine á ver tu cara, y á que justicia me hiciera la imágen de Dios, que en ella resplandece, pues la imita.

Rey. Carta de mi mano escrita? mas que debió de rompella?

Sanch. Aunque por moverte á ira dixera de sí otro labio, no quiera Dios que mi agravio te indigne con la mentira. Leyóla y no la rompió; mas miento, que fué rompella leerla, y no hacer por ella lo que su Rey le mandó. En una tabla su Ley escribió Dios, no es quebrar la tabla el no la guardar, así el mandato del Rey; porque para que se crea, que es infiel, se entiende así, que lo que se rompe allí, basta que el respeto sea.

Rey. No es posible que no tengas buena sangre, aunque te afligen trabajos, y que de orígen de nobles personas vengas, como muestra tu buen modo de hablar y de proceder. Ahora bien, yo he de poner de una vez remedio en todo:

Con-

Conde? *Cond.* Gran señor?
Rey. Enrique?
Enriq. Señor?
Rey. Yo he de ir á Galicia,
que me importa hacer justicia,
y aquesto no se publique.
Cond. Señor::-
Rey. Qué me replicais?
poned del Parque á las puertas
las Postas.
Cond. Pienso que abiertas
al vulgo se las dexais.
Rey. Pues cómo lo han de saber,
si enfermo dicen que estoy
los de mi Cámara? *Enriq.* Soy
de contrario parecer.
Rey. Esta es ya resolucion,
no me repliqueis.
Cond. Pues sea
de aquí á dos dias, y vea
Castilla la prevencion
de vuestra melancolía.
Rey. Labradores?
Sanch. Gran señor?
Rey. Ofendido del rigor
de la violencia y porfia
de Don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.
Sanch. Vos, señor? seria humillar
al suelo vuestra Corona.
Rey. Id delante, y prevenid
de vuestro suegro la casa,
sin decirle lo que pasa
ni á hombre humano, y advertid,
que esto es pena de la vida.
Sanch. Pues quién ha de hablar, señor?
Rey. Escuchad vos, Labrador: *A Pelayo.*
Aunque todo el mundo os pida,
que digais quien soy, decid,
que un hidalgo Castellano,
puesta en la boca la mano
de esta manera, advertid,
porque no habeis de quitar
de los labios los dos dedos.
Pelay. Señor, los tendré tan quedos,
que no osaré bostezar;
pero su merced, mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar una licencia
de comer de quando en quando.
Sanch. No se entiende que has de estar
siempre la mano en la boca:
Señor, mirad que no os toca
tanto mi baxeza honrar.
Enviad, que es justa ley,
para que haga justicia,
algun Alcalde á Galicia.
Rey. El mejor Alcalde el Rey. *Vanse.*
Salon corto, y salen Nuño y Celio.
Nuñ. En fin, qué podré verla?
Cel. Podreis verla:
Don Tello mi señor licencia ha dado.
Nu. Qué importa, quãdo soy tã desdichado?
Cel. No teneis que temer, que ella resiste
con gallardo valor, y valentía
de muger, que es mayor quando porfia.
Nuñ. Y podré yo creer, que honor mantiene
muger que en su poder un hombre tiene?
Cel. Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casara,
como si en vuestra casa la tuviera.
Nuñ. Quál decis que es la reja?
Cel. Hácia esta parte
de la torre se mira una ventana,
donde se ha de poner como me ha dicho.
Nuñ. Parece que allí veo un blanco bulto,
si bien ya con la edad lo dificulto.
Cel. Llegad, q̃ yo me voy, porque si os viere,
no me vean á mí, que lo he trazado,
de vuestro justo amor importunado. *Vase.*
Sale Elvira á una reja.
Nuñ. Eres tú mi desdichada
hija? *Elvir.* Quién sino yo fuera?
Nuñ. Ya no pensé que te viera,
no por presa y encerrada,
sino porque deshonrada
te juzgué siempre en mi idea:
Y es cosa tan torpe, y fea
la deshonra en el honrado,
que aun á mí, que el ser te ha dado,
me obliga á que no te vea.
Bien el honor heredado
de tus pasados guardaste,
pues que tan presto quebraste
su cristal tan estimado:

Quien

Quien tan mala cuenta ha dado
de sí, padre no me llame,
porque hija tan infame
(y no es mucho que esto diga)
solamente á un padre obliga
á que su sangre derrame.

Elvir. Padre, si en desdichas tales,
y en tan continuos desvelos,
los que han de dar los consuelos
vienen á aumentar los males;
los mios serán iguales
á la desdicha en que estoy,
porque si tu hija soy,
y el ser que tengo me has dado,
es fuerza haber heredado
la nobleza que te doy.
Verdad es, que este tirano
ha procurado vencerme,
yo he sabido defenderme
con un valor mas que humano:
Y puedes estar ufano
de que he de perder la vida
primero que este homicida
llegue á triunfar de mi honor,
aunque con tanto rigor
aquí me tiene escondida.

Nuñ. Ya del estrecho zeloso,
hija, el corazon ensancho.

Elvir. Qué se ha hecho el pobre Sancho,
que solia ser mi esposo?

Nuñ. Volvió á ver aquel famoso
Alfonso Rey de Castilla.

Elvir Luego no ha estado en la Villa?

Nuñ. Hoy esperándole estoy.

Elvir. Y yo, que le maten hoy.

Nuñ. Tal crueldad me maravilla.

Elvir. Jura de hacerle pedazos.

Nuñ. Sancho se sabrá guardar.

Elvir. O quién se pudiera echar
de aquesta Torre á tus brazos!

Nuñ. Desde aquí con mil abrazos
te quisiera recibir.

Elvir. Padre, yo me quiero ir,
que me buscan: padre, á Dios.

Nuñ. No nos verémos los dos,
que yo me voy á morir.

Quítase Elvira, y sale Don Tello.

Tell. Qué es esto? con quién hablais?

Nuñ. Señor, á estas piedras digo
mi dolor, y ellas conmigo
sienten quan mal me tratais:
Que aunque vos las imitais
en dureza, mi desvelo
huye siempre del consuelo,
que anda á buscar mi tristeza;
y aunque es tanta su dureza,
piedad les ha dado el Cielo.

Tell. Aunque mas formeis, villanos,
quejas, llantos é invenciones,
la causa de mis pasiones
no ha de salir de mis manos:
Vosotros sois los tiranos,
que no la quereis rogar,
que dé á mi intento lugar,
que yo, que la adoro y quiero,
cómo puede ser, si muero,
que pueda á Elvira entregar?
Qué señora presumis
que es Elvira? Es mas ahora
de una pobre Labradora?
Todos del campo vivis;
mas pienso que bien decis,
mirando la sujecion
del humano corazon,
que no hay mayor señorío,
que pocos años y brio,
hermosura y discrecion.

Nuñ. Señor, vos decis muy bien:
el Cielo os guarde.

Tell. Sí hará,
y á vosotros os dará
el justo pago tambien.

Nuñ. Que sufra el mundo, que estén
sus leyes en tal lugar,
que el pobre al rico ha de dar
su honor, y decir que es justo!
mas tiene por ley su gusto,
y poder para matar. *Vase.*

Tell. Celio?

Sale Celio. Señor?

Tell. Lleva luego
donde te he mandado á Elvira.

Cel Señor, lo que intentas mira.

Tell. No mira quien está ciego.

Cel. Que repares bien te ruego,
que violentarla es crueldad.

Tell.

Tell. Tuviera de mí piedad,
Celio, y no la violentara.
Cel. Estima por cosa rara
su defensa y castidad.
Tell. No repliques á mi gusto,
pesar de mi sufrimiento,
que ya es baxo pensamiento,
el sufrir tanto disgusto.
Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sola un hora,
y quando vino el Aurora,
ya cesaban sus porfias:
pues es bien, que tantos dias
espere á una Labradora?
Cel. Y esperarás tú tambien,
que te den castigo igual:
tomar exemplo del mal
no es justo, sino del bien.
Tell. Mal ó bien hoy su desden,
Celio, ha de quedar vencido:
ya es tema, si amor ha sido,
que aunque Elvira no es Tamar,
á ella le ha de pesar,
y á mí vengarme su olvido. *Vanse.*
Casa pobre, y salen Sancho, Pelayo y Juana.
Juan. Los dos seais bien venidos.
Sanch. No sé cómo lo seremos;
pero bien sucederá,
Juana, si lo quiere el Cielo.
Pelay. Si lo quiere el Cielo, Juana,
sucederá por lo ménos,
que habrémos llegado á casa;
y pues que tienen sus piensos
los rocines, no es razon,
que envidia tengamos de ellos.
Juan. Ya nos vienes á matar?
Sanch. Dónde está señor?
Juan. Yo creo,
que es ido hablar con Elvira.
Sanch. Pues déxala hablar D. Tello?
Juan. Allá por una ventana
de una Torre, dixo Celio.
Sanch En Torre está todavía?
Pelay. No importa, que vendrá presto
quien le haga::-
Sanch. Advierte, Pelayo::-
Pelay. Olvidéme de los dedos.
Juan. Nuño viene.
Sanch. Señor mio?
Sale Nuño. Hijo, cómo vienes?
Sanch. Vengo
mas contento, á tu servicio.
Nuñ. De qué vienes mas contento?
Sanch. Traigo un gran Pesquisidor.
Pelay. Un Pesquisidor traemos,
que tiene::-
Sanch. Advierte, Pelayo::-
Pelay. Olvidéme de los dedos.
Nuñ. Viene gran gente con él?
Sanch. Dos hombres.
Nuñ. Pues yo te ruego,
hijo, que no intentes nada,
que será vano tu intento,
que un poderoso en su tierra,
con armas, gente y dinero,
ó ha de torcer la justicia,
ó alguna noche durmiendo
nos matará en nuestra casa.
Pelay. Matar? ó qué bueno es eso!
nunca habeis jugado al triunfo?
haced cuenta, que Don Tello
ha metido la malilla,
pues la espadilla traemos.
Sanch. Pelayo, tienes juicio?
Pelay. Olvidéme de los dedos.
Sanch. Lo que habeis de hacer, señor,
es prevenir aposento,
porque es hombre muy honrado.
Pelay. Y tan honrado, que puedo
decir::-
Sanch. Vive Dios, villano::-
Pelay. Olvidéme de los dedos,
que no habraré mas palabra.
Nuñ. Hijo, descansa; que pienso,
que te ha de costar la vida
tu amoroso pensamiento.
Sanch. Antes voy á ver la Torre
donde mi Elvira se ha puesto,
que como el Sol dexa sombra,
podrá ser, que de su cuerpo
haya quedado en la reja;
y si como el Sol traspuesto
no la ha dexado, yo sé,
que podrá formarla luego
mi propia imaginacion. *Vase.*

Nuñ. Qué extraño amor!
Juan. Yo no creo,
que se haya visto en el mundo.
Nuñ. Ven acá, Pelayo.
Pelay. Tengo
que decir á la cocina.
Nuñ. Ven acá pues.
Pelay. Luego vuelvo.
Nuñ. Ven acá.
Pelay. Qué es lo que quieres?
Nuñ. Quién es este Caballero
Pesquisidor, que trae Sancho?
Pelay. El pecador que traemos
es un (Dios me tenga en buenas)
es un hombre de buen seso,
descolorido, encendido,
alto, pequeño de cuerpo,
la boca por donde come
barbi-rubio y barbi-negro:
y si no le miré mal,
es Médico, ó quiere serlo,
porque en mandándolo, sangran
aunque sea del pescuezo.
Nuñ. Hay bestia como este, Juana?
Sale Brito. Señor Nuño, corra presto,
porque á la puerta de casa
se apean tres Caballeros,
y el uno de ellos trae plumas.
Nuñ. Válgame Dios! si son ellos?
mas Pesquisidor con plumas?
Pelay. Señor, vendrán mas ligeros,
porque la recta justicia,
quando no atiende á cohechos,
tan presto al Consejo vuelve,
como sale del Consejo.
Nuñ. Quién le ha enseñado á la bestia
esas malicias?
Pelay. No vengo
de la Corte? qué se espanta?
Vanse Brito y Juana, y salen el Rey, el Conde y Don Enrique con botas y Sancho.
Sanch. Luego que os ví desde léjos
os conocí.
Rey. Cuenta, Sancho,
que aquí no han de conocernos.
Nuñ. Seais, señor, bien venido.
Rey. Quién sois?
Sanch. Es Nuño mi suegro.
Rey. Esteis en buen hora, Nuño.
Nuñ. Mil veces los pies os beso.
Rey. Avisad los Labradores,
que no digan á Don Tello,
que viene Pesquisidor.
Nuñ. Cerrados pienso tenerlos,
para que ninguno salga;
pero, señor, tengo miedo,
que traigas dos hombres solos,
pues no hay en todo este Reyno
mas poderoso señor,
mas rico ni mas soberbio.
Rey. Nuño, la vara del Rey
hace el oficio de trueno,
que avisa que viene el rayo:
solo, como veis, pretendo
hacer por el Rey justicia.
Nuñ. En vuestra presencia veo
tan magnánimo valor,
que siendo agraviado tiemblo.
Rey. La informacion quiero hacer.
Nuñ. Descansad, señor, primero,
que tiempo os sobra de hacerla.
Rey. Nunca á mí me sobra tiempo:
llegaste bueno, Pelayo?
Pelay. Sí, señor, llegué muy bueno
sepa vuesa Señoría.
Rey. Qué os dixe?
Pelay. Póngome el freno:
viene bueno su merced?
Rey. Gracias á Dios, vengo bueno.
Pelay. A fe que he de presentarle,
si salimos con el pleyto,
un puerco de su tamaño.
Sanch. Calla, bestia.
Pelay. Pues qué un puerco
como yo, que soy chiquito?
Rey. Llamad esa gente presto.
Salen Brito, Fileno, Juana y Leonor.
Los 4. Qué es, señor, lo que mandais?
Nuñ. Si de los valles y cerros
han de venir los Zagales,
esperareis mucho tiempo.
Rey. Estos bastan que hay aquí:
quién sois vos?
Brit. Yo, señor bueno,
so Brito, un Zagal del campo.

Rey.

Rey. Qué sabeis vos de Don Tello
y del suceso de Elvira?
Brit. La noche del casamiento
la lleváron unos hombres,
que aquestas puertas rompiéron.
Rey. Y vos quién sois?
Juan. Señor, Juana
su criada, que sirviendo
estaba á Elvira, á quien ya
sin honra y sin vida veo.
Rey. Y quién es aquel buen hombre?
Pelay. Señor, Fileno el Gaytero:
toca de noche á las brujas,
que andan por esos barbechos,
y una noche le lleváron,
de donde truxo el asiento
como ruedas de salmon.
Rey. Diga lo que sabe de esto.
Filen. Señor, yo vine á tañer,
y ví, que mandó Don Tello,
que no entrara el señor Cura,
el matrimonio deshecho,
se llevó á su casa á Elvira,
donde su padre y sus deudos
la han visto.
Rey. Vos, Labradora?
Pelay. Esta es Antona de Cueto,
hija de Pero Miguel
de Cueto, de quien fué abuelo
Nuño de Cueto, y su tio
Martin Cueto, Morganero
del Lugar, gente muy nobre,
tuvo dos tias, que fuéron
brujas, pero ha muchos años;
y tuvo un sobrino tuerno,
el primero que sembró
nabos en Galicia.
Rey. Bueno
está esto por ahora:
Caballeros, descansemos,
para que á la tarde vamos
á visitar á Don Tello.
Cond. Con ménos informacion
pudieras tener por cierto,
que no te ha engañado Sancho,
porque la inocencia de estos
es la prueba mas bastante.
Rey. Haced traer de secreto *Al Conde.*
un Clérigo y un Verdugo.
Vanse el Rey y los Caballeros.
Nuñ. Sancho?
Sanch. Señor?
Nuñ. Yo no entiendo
este modo de Juez,
sin cabeza de proceso
pide Clérigo y Verdugo?
Sanch. Nuño, yo no sé su intento:
Nuñ. Con un esquadron armado
aun no pudiera prenderlo,
quando mas con dos personas.
Sanch. Démoslo á comer, que luego
se sabrá si puede ó no.
Nuñ. Comerán juntos?
Sanch. Yo creo,
que el Juez comerá solo,
y despues comerán ellos.
Nuñ. Escribano y Alguacil
deben de ser.
Sanch. Eso pienso. *Vase.*
Nuñ. Juana?
Juan. Señor?
Nuñ. Adereza
ropa limpia, y al momento
matarás quatro gallinas,
y asarás un buen torrezno,
y pues estaba pelado,
pon aquel pavillo nuevo
á que se ase tambien,
miéntras que baxa Fileno
á la bodega por vino.
Pelay. Voto al Sol, Nuño, que tengo
de comer hoy con el Juez.
Nuñ. Este ya no tiene seso. *Vase.*
Pelay. Solo es desdicha en los Reyes
comer solos, y por eso
tienen siempre al rededor
los bufones y los perros. *Vase.*
Salon corto. Sale Elvira huyendo por una puerta, y se entra por otra, y Feliciana deteniendo á Don Tello.
Elv. Favor, Cielo soberano,
pues en la tierra no espero
remedio. *Vase.*
Tell. Matarla quiero.
Felic. Deten la furiosa mano.

Tell. Mira que te he de perder
el respeto, Feliciana.
Felic. Merezca por ser tu hermana,
lo que no por ser muger.
Tell. Pese á la loca villana!
que por un villano amor
no respete á su señor,
de puro soberbia y vana!
Pues no se canse en pensar,
que se podrá resistir,
que la tengo de rendir,
ó la tengo de matar. *Vase.*
Sale Celio. No sé si es vano temor,
señora, el que me ha engañado,
á Nuño he visto en cuidado
de huéspedes de valor.
Sancho ha venido á la Villa,
todos andan con recato,
con algun fingido trato
le han despachado en Castilla:
no los he visto jamas
andar con tanto secreto.
Felic. No fuiste, Celio, discreto:
si en esa sospecha estás,
que ocasion no te faltara
para entrar y ver lo que es.
Cel. Temí, que Nuño despues
de verme entrar se enojara,
que á todos nos quiere mal.
Felic. Quiero avisar á mi hermano,
porque tiene este villano
raro ingenio y natural:
tú, Celio, quédate aquí,
para ver si alguno viene. *Vase.*
Cel. Siempre la conciencia tiene
este temor contra sí:
demas, que tanta crueldad
al Cielo pide castigo.
Salen el Rey, el Conde y Don Enrique y Sancho.
Rey. Entrad, y haced lo que os digo.
Cel. Qué gente es esta?
Rey. Llamad.
Sanch. Este, señor, es criado
de Don Tello.
Rey. Ha hidalgo, oid.
Cel. Qué me quereis?
Rey. Advertid
á Don Tello, que he llegado
de Castilla, y quiero hablalle.
Cel. Y quién diré que sois?
Rey. Yo.
Cel. No teneis mas nombre?
Rey. No.
Cel. Yo no mas y con buen talle?
puesto me habeis en cuidado:
yo voy á decir, que Yo. *Vase.*
Cond. Temo que responda airado,
y era mejor declararte.
Rey. No lo hará, porque su miedo
le dirá, que solo puedo
llamarme Yo en esta parte.
Sale Celio. A Don Tello mi señor,
dixe como Yo os llamais,
y me dice, que os volvais,
que él solo es Yo por rigor,
que quien dixo Yo por ley
justa del Cielo y del suelo,
es solo Dios en el Cielo,
y en el suelo solo el Rey.
Rey. Pues un Alcalde decid
de su Casa y Corte.
Cel. Iré,
y ese nombre le diré. *Túrbase y vase.*
Rey. En lo que os digo advertid.
Cond. Parece que el Escudero
se ha turbado.
Enriq. El nombre ha sido
la causa.
Sanch. Nuño ha venido:
licencia, señor, espero
para que llegue, si es gusto
vuestro.
Rey. Llegue, porque sea,
en todo lo que aquí vea,
parte de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido.
Sanch. Llegad, Nuño, y desde afuera
mirad. *Al paño Nuño y los Villanos.*
Nuñ. Solo ver me altera
la casa de este atrevido:
estad todos con silencio.
Juan. Habla Pelayo, que es loco.
Pelay. Vosotros vereis quan poco
de un marmol me diferencio.
Nuñ. Que con dos hombres no mas
vi-

viniese ! extraño valor !
Dent. Felic. Mira lo que haces , señor,
tente , hermano , dónde vas?
Salen Don Tello y Feliciana.
Tell. Sois , por dicha , hidalgo , vos
el Alcalde de Castilla,
que me busca?
Rey. Es maravilla?
Tell. Y no pequeña , por Dios,
si sabeis quien soy aquí.
Rey. Pues qué diferencia tiene
del Rey , quien en nombre viene
suyo ?
Tell. Mucha contra mí:
y vos adónde traeis
la vara ?
Rey. En la vayna está,
de donde presto saldrá,
y lo que pasa vereis.
Tell. Vara en la vayna ? ó qué bien !
no debeis de conocerme:
si el Rey no viene á prenderme,
no hay en todo el mundo quien.
Rey. Pues yo soy el Rey , villano.
Pelay. Santo Domingo de Silos.
Tell. Pues, señor, tales estilos *De rodillas.*
tiene el poder Castellano?
vos mismo ? vos en persona?
que me perdoneis os ruego.
Rey. Quitadle las armas luego:
villano , por mi Corona,
que os he de hacer respetar
las cartas del Rey.
Felic. Señor,
que cese tanto rigor
os ruego.
Rey. No hay que rogar:
venga luego la muger
de este pobre Labrador.
Tell. No fué su muger , señor.
Rey. Basta que lo quiso ser,
y que está su padre aquí,
que ante mí se ha querellado.
Tell. Mi justa muerte ha llegado:
á Dios y al Rey ofendí.
Sale Elvira. Luego que tu nombre
oyéron mis quejas,
Castellano Alfonso,
que á España gobiernas,
salí de la cárcel,
donde estaba presa,
á pedir justicia
á tu Real clemencia.
Hija soy de Nuño
de Alvar , cuyas prendas
son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenia
Sancho de Roelas,
súpolo mi padre,
casarnos intenta.
Sancho , que servia
á Tello de Neyra,
para hacer la boda
le pidió licencia.
Vino con su hermana,
los padrinos eran:
vióme y codicióme,
la traicion concierta.
Detiene la boda,
y vino á mi puerta
con hombres armados,
y máscaras negras.
Llevóme á su casa
donde con violencia
derribó tirano
mi casta firmeza.
Las defensas que hice
contra sus ofensas,
mis ojos las digan,
que en lágrimas tiernas
viviré llorando,
pues no es bien que tenga
contento ni gusto
quien sin honra queda.
Solo soy dichosa
en que pedir pueda
al mejor Alcalde,
que gobierna y reyna,
justicia y piedad
de maldad tan fiera.
Esta pido , Alfonso,
á tus pies , que besan
mis humildes labios,
ansi libres vean
descendientes tuyos

las partes sujetas
de los fieros Moros,
con felice guerra:
que si no te alaba
mi turbada lengua,
famas hay é historias,
que la harán eterna.

Rey. Pésame de llegar tarde,
llegar á tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho y Nuño las quejas;
pero puedo hacer justicia,
cortándole la cabeza
á Tello: venga el Verdugo.

Felic. Señor, tu Real clemencia
tenga piedad de mi hermano.

Rey. Quando esta causa no hubiera,
el desprecio de mi carta,
mi firma y mi propia letra,
no era bastante delito?
Hoy veré yo tu soberbia,
Don Tello, puesta á mis pies.

Tell. Quando hubiera mayor pena,
invictísimo señor,
que la muerte que me espera,
confieso que la merezco,
si puedo en presencia vuestra.

Cond. Señor, muévaos á piedad,
que os crié en aquesta tierra.

Felic. Señor, el Conde Don Pedro
de vos por merced merezca
la vida de Tello. *Rey.* El Conde
merece, que yo le tenga
por padre; pero tambien
es justo que el Conde advierta,
que ha de estar á mi justicia
obligado de manera,
que no me ha de replicar.

Cond. Pues la piedad es baxeza?

Rey. Quando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad:
divinas y humanas letras
dan exemplos: es traidor
todo hombre, que no respeta
á su Rey, y que habla mal
de su persona en ausencia.
Da, Tello, á Elvira la mano,
para que pagues la ofensa
con ser su esposo, y despues
que te corte la cabeza,
podrá casarse con Sancho,
con la mitad de tu hacienda
en dote: y vos, Feliciana,
sereis Dama de la Reyna,
en tanto que os doy marido,
conforme á vuestra nobleza.

Nuñ. Temblando estoy!

Pelay. Bravo Rey!

Sanch. Y aquí acaba la Comedia
del mejor Alcalde el Rey:
perdonad las faltas nuestras.

F I N.

Con Licencia: en Valencia: En la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1793.